

RESEÑAS

Rosalba Campra. *Travesías de la literatura gauchesca. De Concolorcorvo a Fontanarrosa*. Buenos Aires: Corregidor, 2013. 153 pp.

En *Travesías de la literatura gauchesca. De Concolorcorvo a Fontanarrosa*, Rosalba Campra propone un análisis del “sentido modelizante” de la literatura gauchesca y su gravitación en las construcciones identitarias nacionales, rastreando “el complejo proceso de transformación del gaucho en una figura pasible de proyecciones simbólicas contradictorias” (15).

Distanciándose de los estudios más canónicos del género, desde una perspectiva amplia y renovadora, la autora apuesta a incluir en su investigación otros textos que no se ajustan plenamente a las pautas de la literatura gauchesca: *Facundo* (1845) de D. F. Sarmiento, *El payador* (1916) de Leopoldo Lugones, “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” (1949) de Jorge Luis Borges, *El payador perseguido* (1972) de Atahualpa Yupanqui, y *Las aventuras de Inodoro Pereyra ¡el renegau!* (desde 1973 hasta 2007), entre otros.

Campra propone leer la gauchesca en relación con el indigenismo y el sainete (cuyo protagonista es el inmigrante); la decisión se debe a que, más allá de las

notables diferencias entre estas vertientes, las tres se asemejan en las técnicas y temas por medio de los cuales construyen visiones mitificadas de sus figuras protagónicas. Retomando una hipótesis previamente planteada en su ensayo *América Latina: la identidad y la máscara* (1982), la autora propone que tanto indios (desde el enfoque del indigenismo) como gauchos e inmigrantes han sido idealizados por la literatura y convertidos en “arquetipos de la marginalidad” (17).

Adentrándose en la relación entre literatura gauchesca e identidad nacional, y sin perder de vista los complejos y contradictorios procesos de afirmación y negación del gaucho como integrante de la nación, la investigadora señala que el género gauchesco ha producido una progresiva “desmaterialización” del personaje a partir de la cual éste se convierte en un elemento idóneo para la construcción identitaria (fenómeno que se da en paralelo con la anulación histórica del actor social real). Esta idea, por cierto, no es nueva; el aporte del ensayo consiste en indagar y esclarecer los procedimientos textuales por medio de los cuales esta desmaterialización se ha producido. Se trata, según la autora, de un “mecanismo de acrecentamiento de distancias”

(35): “de obra en obra, un tiempo cada vez mayor corre entre el tiempo de los hechos y el de la narración, entre el protagonista y el narrador, entre la lengua del personaje y el discurso del texto, entre el texto y su destinatario” (35). Este proceso hace posible la transformación del gaucho en objeto de añoranza y emblema nacional, despojando a la figura de su potencial de denuncia social.

Un elemento decisivo del planteo de Campora es la importancia que le asigna a la acción de un texto sobre sus precedentes y sucesores, fenómeno que denomina “porosidad de las lecturas” (114), y que permitiría explicar la idealización desrealizante que, de una obra a otra, ha ido modelando la figura arquetípica del gaucho. La autora sostiene que nuestra lectura de *Martín Fierro* (*Ida*, 1872; *Vuelta*, 1879) es la que orienta la de todos los textos del sistema —anteriores y posteriores—; al mismo tiempo, nuestra aproximación al poema de Hernández se halla condicionada por producciones posteriores como *Santos Vega* (1885) de Rafael Obligado y *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes, de modo que el mecanismo de “acrecentamiento de distancias” que en ellas se verifica opera también sobre su célebre “precursor”. Por último, en esta trama de superposiciones ocupa un lugar destacado *El payador* de Lugones, que retoma y reproduce la estampa del gaucho “fantasmal” propia del poema de Obligado, al tiempo que cristaliza la caracterización del *Martín Fierro* como poema épico.

En su labor de rastreo de las transformaciones de la figura del gaucho, la estudiosa presta particular atención a los cruces realizados con otros personajes tales como el inmigrante, evidente en el caso del “payador Tiszone”, el gaucho italiano que aparece en *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marchal. Tiszone, al igual que algunos “judíos acriollados” que aparecen en *Los gauchos judíos* (1910) de Alberto Guerchunoff, constituye una “especie de oxímoron” (29), en la medida que obliga a replantear el significado de la palabra “gaucho” contradiciendo sus concepciones más estereotípicas. Por otra parte, una sección del ensayo está dedicada a un conjunto de obras usualmente consideradas marginales o directamente ajenas al canon de la gauchesca que, no obstante, resultan relevantes porque preannuncian la mitificación del gaucho (como en el caso de Facundo) o contravienen la caracterización del personaje propuesta por los textos canónicos (como en los casos de *Fausto* (1866), de Estanislao del Campo y de *Santos Vega o los Mellizos de La Flor* (1872), de Hilario Ascasubi).

La indagación se cierra con un análisis de *Las aventuras de Inodoro Pereyra*, considerado como “punto de llegada del itinerario textual de la gauchesca” (138): un texto que, a través del recurso paródico, reivindica los valores del género y, al mismo tiempo, los desmitifica. La ensayista destaca en la obra de Fontanarrosa el modo en que aborda la problemática del carácter nacional, aportando una manera alternativa de plantear la pregunta, concebida

imagen, sino como constante reformulación de finalidades” (136). Poniendo de manifiesto el perfil ambivalente del inmigrante, el gaucho y el compadrito (otra de las figuras que el ensayo analiza, aunque de modo menos detenido) como “emblemas de la nacionalidad”, la historieta descarta por absurdo todo intento de buscar definiciones unívocas y definitivas de la identidad. La discusión se enmarca en la fuerte crítica que Campra dirige a aquellas posiciones teóricas que consideran la reflexión sobre la cuestión de la identidad latinoamericana como un “ejercicio arqueológico” (135); por el contrario, desde su perspectiva, se trata de un debate vigente (y no sólo en América Latina), aunque sea necesario reformularlo en función de los nuevos contextos y problemáticas propios de un tiempo signado por la mundialización.

Es posible cuestionar al ensayo la ausencia de un despliegue teórico más sólido para el tratamiento de conceptos como el de “identidad nacional” o “memoria común”, que no resultan lo suficientemente desarrollados y problematizados. No obstante, el trabajo de Campra constituye un aporte relevante a la investigación sobre la gauchesca, por cuanto abre brechas novedosas en el estudio del género: incorpora otras obras a las tradicionalmente consideradas por el canon, propone nuevas aproximaciones a algunas de ellas que desafían los encuadres cristalizados por la crítica, y plantea nuevos recorridos que escapan a la linealidad y que, desafiando las cronologías, exhiben el carácter multidireccional de los fenómenos literarios.

También cabe destacar el lugar privilegiado que le otorga al ámbito de la recepción textual y al papel de los lectores en la consolidación de determinadas figuras en tanto símbolos identitarios, revitalizando, asimismo, el debate sobre las identidades (nacionales y/o regionales) en un contexto intelectual que pretende dar por obsoleta la discusión.

Sofía Irene Traballi

Universidad de Buenos Aires

Claudia Caisso, editora. *Culturas literarias del Caribe*. Córdoba: Alción Editora/UNR Editora, 2013. 276 pp.

Un libro sobre el Caribe, publicado en Córdoba (Argentina), suscita dos inquietudes sobre el ser de las investigaciones en este campo: una, ¿por qué el Caribe interesa hoy en día en el Cono Sur?; y dos, ¿qué enfoques y preguntas traen, desde sus propias tradiciones, estos académicos a las cuestiones sobre tal área? La lectura de *Culturas literarias del Caribe* es un ejercicio necesario y, desde esta doble mirada, muy estimulante para quienes nos ocupamos de la región. Con este lente de por medio, en esta compilación sobresalen varios rasgos.

El tema de la traducción es uno de esos rasgos destacables. La lengua es uno de los focos de mayor tensión en la historia del Gran Caribe y uno de los nodos de mayor creatividad y contestación allí, y por ende, es ineludible en los acercamientos teóricos y analíticos al área. Sin embargo, en los trabajos hechos desde Latinoamérica, es